SOY

AÑO 1 N°47
30.1.09
DIVERSIDAD EN
Página12

ADRIAN MELO: PREFIERO LA AMBIGÜEDAD
ANTES QUE DECIR ABSOLUTAMENTE TODO







“Si tengo que ser honesto, había en mí una voz homofóbica que me decía: ‘Esto da miedo’. Primero era lo que pensaría la gente y después... ¿me gustará? ¿Me gustará besar a Ewan McGregor? ¿Cómo me afectará? Había gente a mi alrededor que me preguntaba: ‘¿Estás seguro de que quieres hacer esto?’. Yo les respondí: ‘Pues claro’, porque dejando de lado las preferencias sexuales, se trata de una historia emotiva, interesante y diferente. Es sobre la humanidad del personaje. Trata de que amas a quien amas y que el amor es el amor. Eso es todo.”

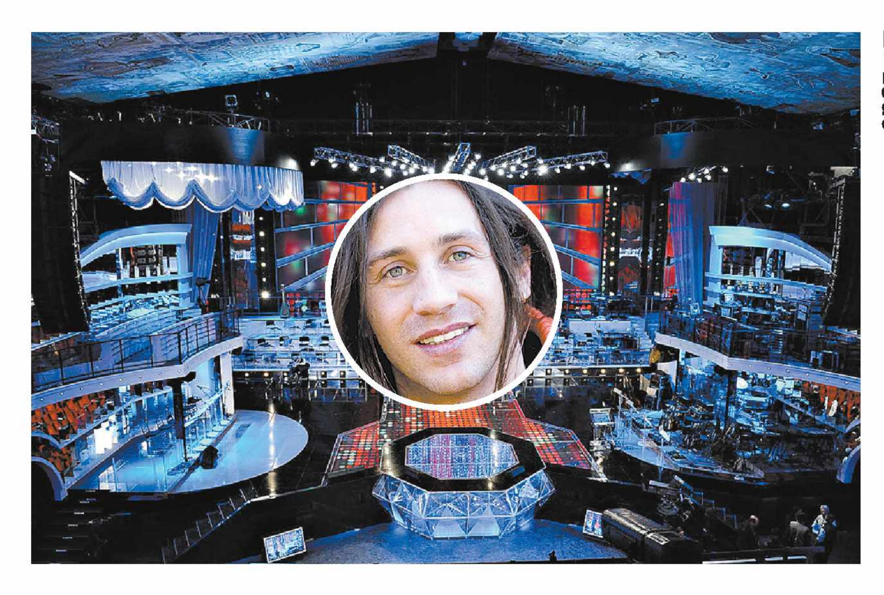
DECLARACIONES DE JIM CARREY SOBRE SU ACTUACIÓN EN *I LOVE YOU PHILIP MORRIS* ANTE UNA DE LAS TANTAS ENTREVISTAS DONDE LE PREGUNTAN SI LE COSTÓ MUCHO REPRESENTAR A UN PERSONAJE GAY.



La homofobia se muerde la cola

¿En qué se diferencia un homófobo de un racista? En que el racista –amén de los fundamentos que pueda tener su odio– no teme, en ningún caso, convertirse en negro. Que el racismo sea una “cuestión de piel” (¿es imaginable un experimento a la manera de Michael Jackson pero en sentido inverso?) habla a las claras de que lo que se repele es una amenaza externa.
La homofobia, por su parte, y dejando a un lado lo que ocurrió con la epidemia del sida y las versiones que se amparaban en la idea de una “peste rosa”, parte de identificar una forma de deseo con cierta forma de peligro. Un peligro que por su naturaleza es eminentemente interno, subjetivo.
Por eso pensar que la homofobia puede ser, entre otras cosas, un capcioso mecanismo que consistiría en “dejar que los gays sean francos con respecto a su condición, darles iguales derechos, permitirles decir quiénes son y qué quieren” (las palabras son de Leo Bersani), es decir, entender la homofobia como una forma de reclutamiento y normalización desde y hacia el modelo heterosexual y no sólo como expresión de odio y de violencia, es coherente con el *riesgo* que se halla en la raíz de la homofobia: que quien se sabe o se dice heterosexual se vea seducido a dejar de serlo. ¿Si no cómo se explica que, ante la posibilidad de interpretar el primer papel gay de su carrera, Jim Carrey se haya preguntado, luego de descartar los temores al qué dirán, si acaso podría gustarle besar a Ewan McGregor?
En un mundo en que ser homofóbico hace rato se ha vuelto políticamente incorrecto, la homofobia necesita aggiornarse. Y si antes era lisa y llanamente una forma de discriminación, hoy puede ser incluso un gesto antisistema. Discriminar, en este sentido, puede ser tanto la expresión del más recalcitrante conservadurismo (Valeria Mazza declarando: “Me parece aberrante la medida de permitir que los gays adopten chicos”) como una manera fácil de *épater le bourgeois* (Fernando Peña diciendo en una entrevista con Chiche Gelblung: “Todos los putos merecen morir de sida”). De un extremo al otro, la homofobia deja de ser pura (y repugnante) ingenuidad para convertirse en una política de la pose. Vaivenes en los que la remanida idea de que detrás de todo homofóbico hay un homosexual en potencia siguen teniendo crédito.
Hay evidencias científicas que así lo sugieren. Si no pregúntenle a Henry Adams, profesor de la Universidad de Georgia, quien en la década del ‘90 dirigió un estudio con varios grupos de hombres que se identificaban como heterosexuales y que expresaban hostilidad hacia los gays, en el que monitoreó el flujo de sangre en sus penes mientras les mostraba pornografía gay. El resultado: alrededor del 80 por ciento exhibió signos de excitación sexual. Ante lo cual concluyó que a partir del momento en que “una cantidad considerable de varones homofóbicos demuestra una excitación sexual significativa a estímulos eróticos homosexuales”, el odio antigay es probablemente “una forma de homosexualidad latente”. Ahora bien, ¿esto nos permite creer que toda persona homófoba se presume homosexual hasta que se demuestre lo contrario? Ciertamente no. Lo que sí nos deja ver es que todo aquel que está lleno de odio hacia las personas Gltbbi tiene, cuanto menos, un problema psicológico, cuanto menos. Un problema que quizá tenga que ver con negar una parte de sí mismo y que podría empezar a solucionar entendiendo que hay pocas cosas más gays que la homofobia.

Remando para atrás



San Remo no es lo que era. Cada vez menos público dispuesto a presenciar la manifestación mas importante de la canción italiana. Pero si Albano e Iva Zanicci ya no alcanzan, ¿quién podrá defender a San Remo? Solo un verdadero homófobo puede ayudarnos. Un escándalo con olor a gay llenará algunas butacas y con suerte conseguirá unas gotitas de agua bendita lanzadas desde el Vaticano, que queda cerca. Si no, no se explica la gran expectativa que ha generado el cantante Povia con su tema "Luca era gay" que competirá entre el 17 y 25 de febrero en la 59ª edición del festival y del cual todavía no se sabe ni el estribillo. Lo que sí se sabe es que está basado en un caso real, el de Luca di Tolve, que declara que luego de haber sido gay durante un tiempo, pudo curarse y hoy está bien casado con su querida esposa, llamada Teresa. Parece que Teresa tuvo mucha más suerte con este nuevo Luca (s) que la que tuvo hace años la pobre Raffaella Carrá con aquel chico de cabellos de oro que ella quería casi con locura y que vio desde su ventana abrazado a un desconocido. "¡Tu chico tenía cura, Raffaella!", afirma el Luca del siglo XXI. "Se equivoca quien cree que gay se nace", dice el gay sanado que inspira esta obra maestra, mientras que Povia declara al diario *Il Giornale*: "Los homosexuales viven un frenético nomadismo sentimental. Es comprensible: como cualquier otro, busca algo diferente de sí mismo. Si se encuentra con algo parecido, la relación no puede más que ser efímera y compulsiva. No puede existir estabilidad y fidelidad en el mundo gay".
Los colectivos gay han llamado a una manifestación en las puertas de San Remo, con lo cual entre otras cosas darán quórum y espacio mediático a una canción que tiene todas las fichas para ser un verdadero bodrio. Por su parte, la propuesta de la ex diputada transexual del Partido Refundación Comunista (PRC), Vladimir Luxuria, resulta un tanto más práctica, justa e imposible: "Si en la manifestación más importante de la canción italiana es lícito lanzar el mensaje de que la homosexualidad es una enfermedad, como hará Povia, entonces pido que en la Italia de la total ausencia de derechos civiles sea reconocido el estatus de enfermedad, así se podrá tener al menos el derecho a una plaza de aparcamiento cerca de casa y a la pensión de invalidez". Siga el baile, siga el baile, que la discriminación siempre es más bella cuando es cantada.

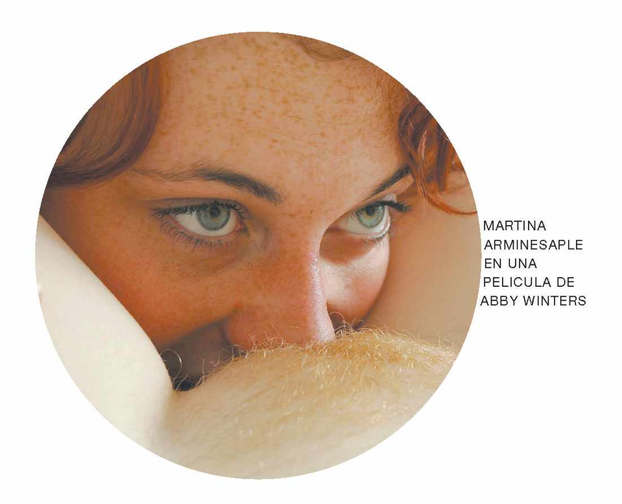
pd

Vacaciones: ¡Uff!

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

El verano sigue siendo bastante desolador –y no por las sequías– para quienes no tuvimos la oportunidad de irnos a ninguna costa con ningún chongo en sunga. Para quienes el único destino ha sido nuestra ciudad de origen con nuestras familias y sus vicios, el verano más vale que pase rápido.
El otro día llegaba a mi barrio de noche y me crucé con un grupito de pibes que andaban vagueando por las calles y me agarró un poco de miedo. Por un momento me dije: "¡Oh no, el enano fascista me sorprendió!". Luego recordé por qué. De chico siempre que había una barrita en la esquina me daba un miedo feroz, porque al verme solo me boludeaban por maricón, me seguían hasta el almacén o hasta la parada de colectivo y me gritaban "mariquita", me gastaban por cómo me movía y decían cosas de mi cola. En más de una fiestita de cumpleaños el que empezaba el rito machista era el papá del cumpleañero de turno. Hacía gestos muy parecidos a los de Gianola cuando suele caracterizar a un gay estereotipado.
También recuerdo en los micros, ya de preadolescente, que esos mismos mayores aprovechaban cualquier empujón para manosearme la cola. Hoy es un piropo que me aplaudan el culo, pero en aquella época era desagradable tener atrás a un señor grande con cara de degenerado que se bajara y me siguiera hasta la puerta de mi casa diciéndome que no pasaría nada.
Visito a mi madrina y mientras prepara unos mates le grita "¡Sos nenita!" a su nieto de tres años que le acaba de sacar la muñeca a la hermana mayor para jugar. "¡Mariconazo, dejá esa muñeca!", y el mate que no me baja de la garganta. Ya no me es grata la visita a mis seres ¿queridos? Mi vecino Oscar, a quien le he perdido el rastro, era castigado a arrodillarse en sacos de maíz por su notorio amaneramiento. No estoy hablando del siglo XIX, sólo hace más de 15 años. Oscar era el sobrino preferido de mi madrina, la de los mates. El único chongo en sunga que podíamos ver en aquella época en nuestro barrio era a alguno de nuestros viejos golpeando a alguna de nuestras madres. Y después se me enojan cuando algún osado me propone sexo sadomasoquista y me acusa de cagón por no querer probar.
Creo que me hice feminista desde muy pendejo. Todas mis amigas y confidentes fueron mujeres. Desde mi vieja hasta mis profesoras en la escuela de curas, a la que me habían mandado para aprender un oficio. Tan fascista puede ser esta ciudad que el único chat para conocer gente "te banea" (te saca) si llegás a ponerte un nick que dé las mínimas señales de que buscás gente de tu mismo sexo. Así es que tenés que buscar cuidadosamente por toda la lista a quien puede estar haciéndote un guiño de ojo. Eso sí: si insistís tanto en tu búsqueda, podés encontrarte con algún internauta que asegura saber donde estás para ir a darte una paliza... ¡por puto!
Pero todo no es tan malo, che. Mis días los paso entre el tomo I de *Historia de la sexualidad*, de Michel Foucault, y los viernes el suple **Soy**. Por lo menos estas lecturas me ayudan a mantenerme despierto entre tanto fundamentalismo biologicista y machista.
SOY PUTO Y FEMINISTA
¡ARRIBA LXS QUE LUCHAN!

Cristian Prieto
www.putxyfeministx.blogspot.com



MARTINA ARMINESAPLE EN UNA PELICULA DE ABBY WINTERS

Polvo leudante

En secreto, en silencio, en la intimidad del cuarto propio pero sobre todo desde la pantalla gigante de Internet, va leudando un subgénero pornográfico dedicado especialmente a mujeres que se excitan con mujeres. A contrapelo del porno tradicional, de las advertencias de una parte del feminismo y de la resistencia de muchas espectadoras, cada vez hay más realizadoras lesbianas dispuestas a calentar el ambiente. Ellas lo hacen para ellas y para las que las quieran ver.

texto **Yuderkys Espinosa Miñoso**

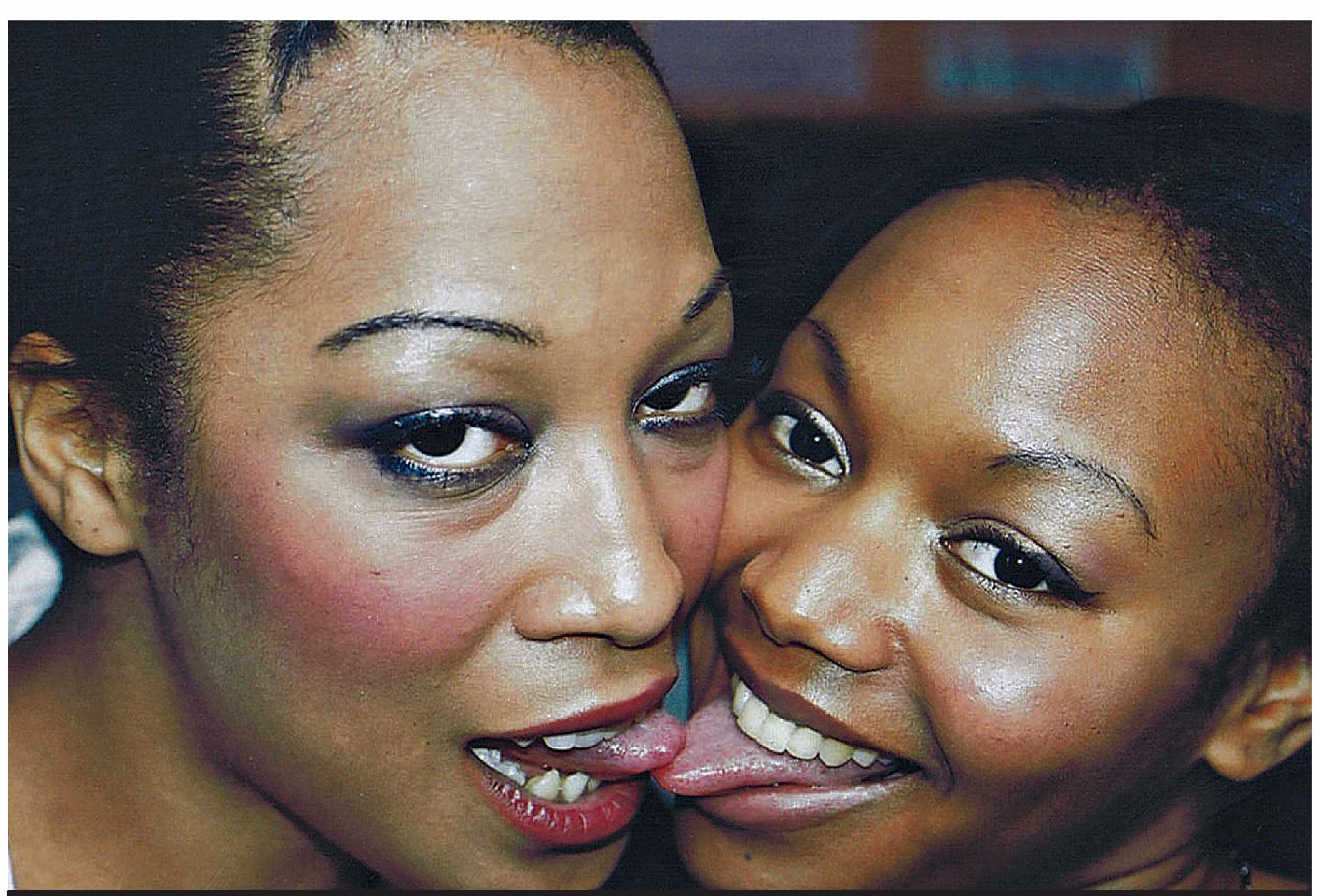
Hace unos días Luci (41) me contó que había encontrado en el messenger a Emi (39), una amiga común, que le había pasado un link para acceder a Playboy codificado gratis por Internet. Emi, según Luci, no podía ocultar su emoción de haber conseguido ese acceso gratuito. Ella es de esas amigas que andan con nosotras las feministas sin dejarse arropar totalmente por la ideología. Luci me contó que en cuanto Emi le pasó el link tampoco lo dudó y fue a visitar la página, no sin antes asegurarse de estar a solas en la casa y con ropa lo suficientemente cómoda. No pude sino recordar la época, por allá a mediados de los ‘80, cuando mi papá –siempre adepto a las nuevas tecnologías– había sido uno de los primeros en el barrio en instalar la TV por cable y yo tuve acceso ilimitado –a escondidas de mis progenitores, por supuesto– a varios canales porno que en esa época estaban incluidos en la programación básica. En ese entonces yo no era feminista ni tampoco lesbiana, pero recordé que aun así, luego de unos minutos suficientes para empujar la calentura, mi imaginación comenzaba a volar sola despegándose de las repetitivas y aburridas imágenes. ¿Cuánto habría cambiado el contenido y la estética de Playboy? Antes de ir a verlo por mí misma le pregunté a Lu: “Oye, ¿y qué tal? ¿Te gustó?” “Y... maso –me dijo–. Vos sabés, él entra y saca, como siempre.”

La charla con Luci me dejó intrigada sobre la relación de las lesbianas con la pornografía. Así que días después aproveché una reunión para poner el tema. Sorprendida descubrí que mis amigas más jóvenes decían no consumir ningún producto pornográfico –¿la lozanía y vitalidad de su juventud haría que no necesitaran de estímulos extras?–. Para colmo, parecían bastante orgullosas de expresarlo públicamente. Como ejemplo, Ana (24), una de las potentes voces del grupo, me dijo con voz categórica mientras me miraba con algo de recelo por siquiera hacer la pregunta: “Nunca use ni miré pornografía porque es una práctica que violenta a las mujeres y con la que no me siento identificada”. Sentí un ¡plaf! en la cara y avergonzada bajé los ojos. No pude preguntar más. Me sentí como una vieja verde atrapada en sus incoherencias: ¿acaso había yo perdido parte de mi radicalidad feminista? Recordé el amplio debate que se desatara en EE.UU. durante los años ‘80 a partir del surgimiento del movimiento Womens agains Pornography, para el cual el dispositivo pornográfico no hacía más que reproducir un lenguaje patriarcal que violenta el cuerpo de las mujeres. Este debate había producido una fractura violenta al interior del feminismo y a un lado y otro se habían ganado aliadxs anti y pro pornografía con consecuencias importantes en el tratamiento posterior a cualquier temática referente a la sexualidad. De alguna forma estas compañeras de la nueva generación estaban reactualizando una postura antipornografía de la que yo y varias de mi generación intermedia habíamos declinado y que pensaba había quedado en manos de algunas representantes actuales de la generación del feminismo de los ‘70. ¿Lo sabrían ellas, estarían conscientes de esto, era producto de una toma de posición? ¿O simplemente esta postura se habría popularizado entre las lesbianas más allá del feminismo? En el bondi de vuelta a casa pensé en la necesidad de seguir ahondando en este tema tan poco trabajado entre nosotras.

Más allá de la política, me pregunté por qué seguía siendo un tema tabú entre las lesbianas su relación con la fantasía, el erotismo, el placer... Como me comentó más tarde Laura (29), ¿no está el mundo de la sexualidad lesbiana –como el de cualquier otra sexualidad– “colmado de sentimientos oscuros que somos incapaces de traducir a ideología: ambigüedades, tristeza, entrega, irracionalidad, esa zona de sombra que está presente en todos los actos humanos”?

Escribí por e-mail a varias de mis amigas y conocidas. Quería que me contaran confidencialmente, sin tantos miramientos y rubores, qué les pasaba con este campo oscuro de la sexualidad: ¿eran ellas consumidoras secretas de pornografía? ¿Cuánto uso hacen y cómo acceden a estos productos? ¿Qué buscan y qué les ofrece el mercado porno?

“A veces yo consumo pornografía, pero lo hago con poca frecuencia”, me confesó Sabri (29), que acababa de intentar con el



Kama Sutra Lésbico, del cual la impactó no tanto el contenido –"nada del otro mundo"– como el hecho de que ¡uno de los autores fuera hombre! Con contundente inconformidad me dijo "eso es lo que pasa, lo que suelo encontrar son las clásicas imágenes destinadas al 'ratoneo' masculino con mujeres plásticas, en poses hipersexualizadas, muy armadas las escenas, cero espontaneidad". Feliz por esta primera y por otras tantas respuesta a mi mensaje desesperado, pensé que quizás entonces no sólo se trataba de una falta de interés de las lesbianas en consumir productos eróticos, no era que todas éramos tan "vainillas", ni asexuadas, ni tan políticamente correctas, quizá se trataba más bien de un problema de mercado. Una breve incursión nos permite dar cuenta de a qué nos referimos. A simple vista la industria porno está destinada a un público masculino y no tiene mucho que ofrecer ni a las mujeres, ni a las lesbianas de carne y hueso. A algunas lesbianas les calientan más ciertas imágenes potentes del deseo y la excitación masculinas que una representación ficticia del sexo entre mujeres, en donde el varón igualmente termina siempre siendo necesario. Ahora, si el "entra y saca" interminable de la representación porno clásica nos puede resultar indiferente, peor nos va con los productos que llevan el rótulo de "fiesta lesbiana": dos, tres, varias mujeres super femeninas de uñas largas y zapatos aguja, tocándose apenas y aburridamente mientras llega el falo que las penetrará.

"Hace unos meses vi una película pornográfica lésbica y la verdad es que no me sentí aludida como audiencia potencial ni me atrajo lo que vi, de hecho, no la terminé de ver", me comentó Vane (34) para concluir expresando su incomodidad ante unos productos que no hacen más que colocar a las mujeres como objeto y no como sujeto activo del deseo. En su comentario, como en la apatía del resto, me pareció encontrar una expresión de esa ambivalencia en que se dan las vidas de los grupos marginales, que, atravesados por unos imaginarios y una inteligibilidad cultural con los que al mismo tiempo antagonizan, hacen así una crítica contundente de la que seguramente derivarán nuevas prácticas.

PIONERAS E HIJAS DEL PORNO

Como nos señala Beatriz Preciado en la presentación de la muestra Feminismopornopunk, montada a mediados del 2008 en España, la disidencia es la salida posible para habilitar otro tipo de producción que cumpla el cometido que el porno convencional no es capaz de ofrecer.
Aunque Vane insista con que "la pornografía no podría ser otra cosa. De ser otra cosa, dejaría de ser pornografía", hay una comunidad de tortas, bisexuales, trans, putos, que se levanta más allá de las sospechas de cierto feminismo y de ciertas izquierdas, para opinar lo contrario. Hoy día a través de la red electrónica se puede acceder a canales exclusivos para públicos lésbicos. Desde productoras pequeñas que van ganando espacio dentro del mercado hasta producciones caseras que son subidas a la red por lesbianas aficionadas dotadas de cámara. Tina (39), líder del Movimiento Unificado de Minorias Sexuales en Chile, confirma esta tendencia: "Hemos filmado imágenes con amigxs en donde simulamos prácticas sexuales, no nos calentamos en el momento, pero al verlas, la actuación calentó la atmósfera y se removieron algunos pliegues corporales. Gusto de estimular mi deseo, pero gusto de una estimulación más amplia en donde las imágenes, para efectos de mi calentura, se relacionen directamente con la apertura de otros deseos, de alimentarme con nuevas prácticas que surjan desde allí, no como un modelo, si no como un detonador de nuevos placeres".
En está línea de actuación se vienen desarrollando desde los años '70 intervenciones desde el arte y la performance que intentarían por un lado denunciar al tiempo que apropiarse del dispositivo pornográfico. Los trabajos pioneros desarrollados por Annie Sprinkle –a quien debemos la reapropiación de la expresión "post-pornografía" (www.anniesprinkle.org)–, Lynda Benglis –artista estadounidense que en 1974 provoca un escándalo al aparecer en la revista *Art Forum* totalmente desnuda en pose típica de una trabajadora del sexo de *Playboy*, con una mano en la cintura, gafas de sol, y un enorme pene sintético en erección (http://jugaresiempre.com/identidadesfeme



DE A DOS O EN GRUPO, LAS CHICAS DE LA DIRECTORA ABBY WINTERS

ninas.htm)–, Del Lagrace Volcano –terrorista del género, fotógrafo y activista trans de Reino Unido cuya obra introduce a la esfera pública una representación del erotismo y las sexualidades de los cuerpos trans (http://www.dellagracevolcano.com/)–, entre otrxs, han marcado el camino. Un caso paradigmático es el de la escritora y productora porno Virginie Despentes (Francia, 1969). Pasó de ser una escritora marginal a convertirse en una de las voces más destacadas de su generación. La popularidad le llegó en 1993 con su novela *Fóllame* (Mondadori), llevada al cine bajo su propia dirección y que narra la violenta historia de dos prostitutas convertidas en asesinas en serie. Despentes extrae de su biografía –en la que figuran la violación, la prostitución y los trabajos basura– buena parte de su material de ficción y también de reflexión. Cuando se le ha preguntado por dónde empieza la revolución, ella ha respondido: "Convertirse en lesbiana sería un buen comienzo".

NAVEGANDO EN UN MAR DE MUJERES

Así, hoy asistimos a una explosión de sentidos y usos múltiples de la pornografía vía Internet. El movimiento se expande cual caleidoscopio y una vez dentro de su alcance es posible llegar a diferentes materiales. De la mano de Jan (30), mi amiga de la contrainformación feminista, obtuve el link a la página de Post_op (http://postporno.blogspot.com/) –plataforma de investigación en género y post–pornografía que se plantea una resexualización del espacio y la esfera pública proponiendo prácticas sexuales y géneros no esencializantes–. De allí llegué a http://pornolab.org/, donde se convoca al taller "Háztelo tú misma. Guiones guarrones para principiantes", una invitación a la elaboración de guiones para películas porno con la posibilidad de plasmarlos en soportes varios: "¿Te quejabas de que el porno comercial no tiene guión? Aquí tienes la posibilidad de recrearlo", anuncia el llamado. De allí llegué a http://gofistfoundation.pimienta.org/ en donde encontré un manifiesto contra la pornografía comercial y algunos links para bajar videos... Avida, los abrí todos sólo para terminar deseando más: entre la intencionalidad anunciada y los materiales disponibles me quedé con la vaga sensación de ¡pasemos a la acción, baby!

Entonces llegué a la página australiana de Abby Winters, www.abbywinters.com, habilitada desde octubre del 2000. En ella encontré imágenes de chicas distendidas, comunes y corrientes, de cuerpos diversos, realizando diferentes actividades sexuales, disfrutando solas y acompañadas, en parejas y en grupos. Aunque para acceder al material del espacio hay que pagar una suscripción, hay disponibles algunas muestras gratis. En una escena de 10 segundos puedo ver acostada boca arriba y desnuda una chica caucásica que podría ser mi amiga Gaby gimiendo mientras, entre las piernas, su compañera –apenas logro ver su pelo corto– le chupa la concha con esmero... el gemido que se intensifica, los puños que se cierran sobre las sábanas, el cuerpo que se mueve unos instantes hasta el límite del espasmo. Sí... realmente encontré allí imágenes de mujeres disfrutando como rara vez lo vi antes. Otra página de la que también bajé y disfruté algunos videos fue www.ifeelmyself.com, según me contaron, una de las preferidas de las tortas anglófonas. ¿La imagen característica? Chicas masturbándose solas o acompañadas valiéndose de diferentes métodos y en diferentes escenarios. Una verdadera clase de autosatisfacción.

A esta oferta mediática habrá que añadir el uso y popularidad cada vez mayor, sobre todo entre las más jóvenes, del comic (manga) japonés. Jan, que resultó ser una de mis informantes claves dado su manejo de la tecnología como arma poderosa contracultural, me habló de la pasión que cosechó en sus primeros años de juventud por el manga en sus versiones Yuri Shojo-ai (amor romántico entre mujeres) y Yuri Hentai (sexo entre mujeres). Herederos de la literatura lésbica japonesa de principios de siglo XX, con títulos exitosos como Yaneura no

"Hemos filmado imágenes con amigxs en donde simulamos prácticas sexuales, no nos calentamos en el momento, pero al verlas, la actuación calentó la atmósfera y se removieron algunos pliegues corporales.

Tina (39) de Movimiento Unificado de Minorías Sexuales

Nishojo (*Dos vírgenes en el ático*, 1919) o Onna no Yujo (*Amistades entre mujeres*, 1933-1934) de la escritora lesbiana y feminista Nobuko Yoshiya (1896-1973), los primeros mangas Yuri comenzaron a publicarse recién a comienzos de los '70 de la mano de artistas tales como Ryoko Yamagishi y Riyoko Ikeda y cuentan hoy con adeptas en todas partes del planeta que se comunican a través de la Internet. De algunas páginas a las que llegué a través de referencias pude bajar fragmentos de historietas en donde las protagonistas, algunas más masculinas o andróginas, otras más femeninas, son mujeres enamoradas que practican el sexo explícito. Las imágenes de orgías entre lesbianas, sexo S/M, y sexo vainilla más convencional se pueden bajar y compartir gratuitamente en estos espacios.

Pero si de elegir se trata, de todo el material al que pude acceder, definitivamente mi favorito lo encontré en un video marginal y solitario dentro de la página http://postporno.blogspot.com. Se trata de la escenificación realizada por dos chicas, una fem y otra masculina que juegan con una madeja de lana. Al rato, la fem de taco aguja se deja ver sometiendo al chongo y amarrándolo con la madeja con la que jugaban para luego pegarle con un látigo del mismo material de la madeja. Finalmente, calzada con un dildo doble, la penetra con un choclo sintético. Debo confesar que en esta sola imagen encontré ese desplazamiento radical de los sentidos heredados de determinadas prácticas, al tiempo que un buen estimulante del deseo sexual. Lo que hice al verla es materia de otra historia.●



ANNA SPAN TIENE SU PROPIA TIENDA ONLINE EN WWW.ANNASPANSDIARY.COM

Anna Span: consejos prácticos para la mujer pornógrafa

texto **Patricio Lennard**

Se dirá que la música en las películas porno siempre es lo de menos. Que lo que importa es el sexo, y más si involucra la puesta en escena de alguna fantasía sexual que otros actúan para el espectador en un taller mecánico, una obra en construcción, una cárcel, un convento. ¿Pero adónde ha ido a parar toda esa artificiosidad? ¿Por qué el cine XXX insiste últimamente en privarnos de las malas actuaciones y de los decorados berretas? Los videos caseros que pululan en Internet y la frescura exhibicionista del sexo amateur le han marcado el camino a una industria que, al igual que la TV con los reality shows, no sólo ha encontrado una forma de abaratar costos sino también el sex appeal de convertir en set de filmación la habitación de cualquiera. Y alguien que entendió esto a la perfección fue Anna Span, la primera mujer directora de películas porno de Gran Bretaña. Con más de doscientas escenas filmadas en su haber, Span ha hecho del porno una forma de militancia, deconstruyendo el lugar subsidiario que suele tener el goce de la mujer en los films XXX y criticando lo funcional que casi siempre es el papel de las lesbianas a la excitación de los varones heterosexuales. "Hay tanta pornografía sexista y espantosa dando vueltas... Pero las mujeres necesitamos aprender de qué se trata", dijo quien insiste en crear en sus películas un "punto de vista femenino", deteniéndose más y más en el accionar de los hombres. Aunque si algo se le reconoce es haber abierto una nueva perspectiva con relación al porno lésbico, tal como lo prueba su texto de 1997 titulado *Towards a New Pornography* (*Hacia una nueva pornografía*).

Span –que comenzó a filmar como reacción a la bronca que le daba ver cómo en el porno los hombres eran satisfechos sexualmente mucho más que las mujeres– no siente, sin embargo, que sus películas sean específicamente para lesbianas, más allá de su gusto por las escenas de mujeres solas. Y es esa búsqueda por eludir los encasillamientos la que siempre ha ido de la mano, en su caso, de un interés por filmar en un registro lo más realista posible. No en vano ha publicado un libro titulado *Shoot your Own Adult Home Movies* (algo así como *Filme en su casa su propia película porno*), un manual que ya ha vendido más de 23 mil copias y en el que Span brinda consejos útiles y nos hace ver que la buena pornografía empieza por casa. He aquí algunos de ellos: "¡Relax! Es tu video, así que hacé lo que quieras y sólo aquello que te haga sentir cómoda. Todas las mujeres en escena deberían turnarse para usar la cámara, de modo que parezca lo más realista posible. Si sos tímida, inventate un personaje y así podrás enfocarte en lo que éste haría o diría. Tratá de conseguir la ropa y los accesorios apropiados –incluso los juguetes– para no tener que interrumpir el fluir de la escena. Y dentro de lo posible, poné la cámara en modo automático, ya que eso te permitirá despreocuparte de ella cuando tengas entre manos asuntos más urgentes".

¿Acaso no es tranquilizador saber que el sexo en la vida real no precisa doblaje? ●

TAPA: ANNIE SPRINKLE



El coleccionista de escenas argentinas

Sociólogo, escritor, pero por sobre todas las cosas amante del cine, Adrián Melo es el editor responsable del libro *Otras historias de amor. Gays, lesbianas y travestis en el cine argentino.* Obsesivo de la belleza masculina, el hombre se hace cargo de que una mirada gay existe y de que ésta es capaz de encontrar oro en el barro más ambiguo.

texto **Liliana Viola**
foto **Sebastián Freire**

La palabra amor también aparece en otro título tuyo (*El amor de los muchachos. Homosexualidad y literatura*) ¿De dónde y adónde va tanto amor?

–La palabra amor en los dos libros no está referida específicamente a las relaciones homosexuales. O no solamente. Con los dos trabajos quise dejar expuestos dos amores míos: la literatura y el cine. Lo que me gusta de *Otras historias* es que a través de cada artículo escrito por autores bien diversos se confirma esa capacidad del cine de producir pasiones, liberar sentimientos y deseos. El cine es para mí un espacio donde las personas descubren sus gustos, sus ideales de belleza y otras cosas. Y en estas imágenes de las viejas películas del cine argentino, muy de soslayo, hay toda una visión de las sexualidades diferentes, que el libro trata de recuperar y poner en evidencia.

¿Qué director, qué película te despertó ese amor?

–Mi amor enloquecido y obsesivo empieza sin dudas con las películas de Carlos Hugo Christensen. Todo es lúgubre, todo es claroscuro, no hay muchas alegrías… Te diría que la única alegría te la puede dar esa escena en la que Mirtha Legrand, en *La pequeña señora de Pérez*, sueña con unos efebos danzantes; o cuando Carlos Cores y Olga Zubarri juegan semidesnudos en *El ángel desnudo*.

¿Y entonces?

–La incomprensión, el desencuentro, el deseo prohibido, todo esta allí como latente y a punto de ser dicho en clave de melodrama o policial. En *Safo* con Mecha Ortiz, en *El ángel desnudo*… No se puede decir que sean historias sobre la homosexualidad, pero sí que se puede hallar ahí un compendio de las imágenes, prejuicios y posturas morales de todo el siglo XX frente a la homosexualidad masculina. Y no se dice ni se ve nada, todo hay que buscarlo. A mí me encantaba ese comienzo típico de él, por ejemplo, donde se ve apenas una puerta entreabierta.

Las décadas del '40 y del '50 parecen desconocer por completo alguna relación que no sea la pareja ideal o la pareja infiel. ¿Qué se puede rescatar de allí?

–Mucho. Christensen y Saslavski me parecen mucho más interesantes que otros que vinieron después porque a mí por lo menos, me resulta más inquietante cuando las cosas no se dicen, o porque no se pueden decir o porque ni siquiera se pueden pensar. Prefiero la ambigüedad que resulta, es cierto, de un contexto horriblemente represivo, antes que decir absolutamente todo como pasa en *Plata quemada*. Porque paradójicamente, estas películas proponen relaciones entre identidades no tan definidas, los lazos no son claramente clasificables. Aparecen muchas relaciones amistosas, que uno no sabe muy bien qué son, los límites no se llegaban a traspasar, pero tampoco se puede ver dónde empiezan, dónde terminan. Y te aclaro que en la vida real soy igual, y no sólo en las relaciones con hombres. Me atraen, me interesan las mujeres que no lo dicen todo. La gente que por alguna razón no puede terminar de definirse, de expresar algo, me resulta atractivo lo que se descubre entre líneas.

El silencio y el recuerdo suelen hacer mejores a las películas también…

–Mirá, te digo esto solo. Hace poco me fui a comprar una película de Christensen justamente por la escena de la puerta que te digo. Y cuando la empiezo a ver, la escena del principio no estaba. No te voy a decir que la soñé, pero que la sacaron sí, y no se por qué, pero no estaba. ¡Justo esa escena!

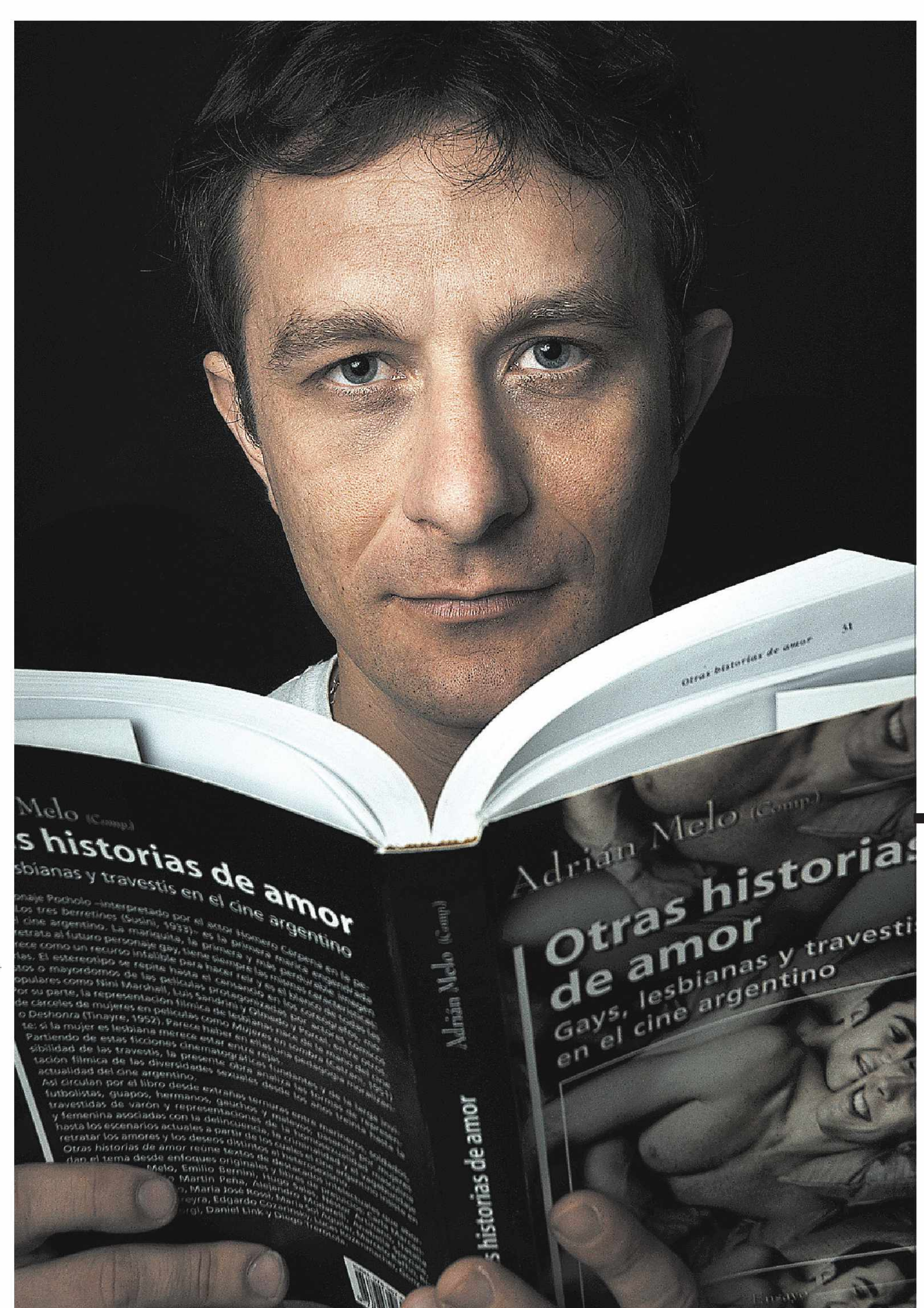
¿Podrías afirmar, al menos en tu caso, que existe un modo gay de mirar cine?

–Puedo afirmar que esa cosa que algunos poseen y que se llama "duda", yo nunca la tuve. Lo que siempre tuve es una cosa muy obsesiva por la belleza masculina. Casi un alquimista, un coleccionista que siempre está buscando la pieza que supera y completa a la anterior. Quiero decir que siempre he ido a buscar cuerpos hermosos al mirar una película. Y que entonces yo he visto películas no tan buenas en clave de esta belleza.

¿Hay algún género predilecto donde vas a buscar?

–¡No! Yo he buscado bellos cuerpos en *Titanes en el Ring*, he descubierto actores secundarios en series norteamericanas. En el cine nacional, te nombraría a *Los isleros*, una película intrascendente donde aparece un hombre bañándose que me impactó, sobre todo porque no había mucha cultura de mostrar torsos desnudos. Para mí esa escena es una irrupción en lo que no se muestra, una sorpresa grata.

En tu libro se hace una revalorización de Pocholo, el personaje gay de *Tres berretines* (1933), una especie de precursor del estereotipo del marica gra-



Me resulta más inquietante cuando las cosas no se dicen, o porque no se pueden decir o porque ni siquiera se pueden pensar. Prefiero la ambigüedad que resulta, es cierto, de un contexto horriblemente represivo, antes que decir absolutamente todo.

cioso. **¿Por qué te parece que vale esa reivindicación?**

–No es un artículo mío, pero yo acuerdo completamente en que está bueno el tema de la visibilidad por más que apareciera a través de un personaje después trillado y burlado. Porque de todas formas era un personaje simpático, en el que la gente podía encontrar elementos positivos y aceptar. Quizás se aceptaba desde un lado lateral, es cierto, pero también pienso que este tipo de personaje, esta gente, con su comicidad ayudaban a alegrar la vida de la gente y eso es un valor, me parece bien.

El problema es que luego se hizo una costumbre...

–Sí, de todos modos la pregunta que yo me hago es por qué en el cine y en la televisión también primó esta imagen de comedia mientras que en la literatura prevaleció la figura del homosexual trágico, al punto que la idea de final feliz en una historia de amor surge no por exigencia del guión sino por exigencia de un autor o un director que la hace a conciencia. Pensemos que era 1971 cuando Forster escribe a propósito un final feliz para su novela *Maurice*.

¿Y en el cine argentino?

–Bueno, aquí se cumplió con esa exigencia en *Adiós Roberto*, donde el director entendió que debía darle un final feliz. Aunque cuando la pasaron por Canal 11 se lo borraron. Pero eso es un detalle, es otra historia.

¿No hay ninguna película que detestes o que te revele?

–Bueno, sí, las de Fernando Ayala me resultan tremendas por su homofobia impresionante. Recuerdo ahora por ejemplo el afiche de la película sobre los hermanos Schoklender, *Pasajeros de una pesadilla,* donde ponían algo así como "¿Puede la homosexualidad del padre influir en la conducta de su hijo?" o algo por el estilo. Ha habido, sí, películas en las que el homosexual era criminalizado, era un degenerado, mucha mala leche.

¿Y las películas de Olmedo y Porcel?

–Bueno, ahí te tengo que decir que me pasa algo similar a lo del personaje de *La insoportable levedad del ser*, que miraba las fotos de Hitler y le hacían recordar a momentos de su infancia. Quiero decir, están muy ligadas a una epoca de estar sentado en casa mirando películas o yendo al cine, para mí todo esto esta relacionado con el placer de mirar y con una niñez formada así.

¿Cómo se te ocurrió la idea de hacer este libro?

–Primero, porque no hay nada escrito. Y hay mucho por escribir. Hablando con amigos que luego participaron con sus artículos, como Diego Trerotola o Alejandro Modarelli, acordamos en esto y en darle forma. Luego empezaron a llegar artículos muy buenos de gente interesada en el tema. Pero en segundo lugar, y principal, porque además del placer de mirar y de recordar escenas de películas, lo que más me gusta es contarlas. Muchas se las cuento a mi mamá. Bueno, muchas cosas uno las hace por su mamá, para que se sienta orgullosa. Como escribir un libro.

¿Tu mamá te inició en el cine?

–Bueno, es mutuo. Al principio ella me llevaba, luego le he llevado yo.

¿Y lograste que se sienta orgullosa?

–Por supuesto. Y a pesar de. o



soy sandra

Aunque alguna vez juró que no cantaría en castellano ninguna canción escrita en inglés, desde que tradujo con su voz poderosa "Soy lo que soy" habilitó el himno más caro a la comunidad queer local. En los ochenta hizo el *coming out* más estrepitoso del que se tenga memoria junto a Celeste Carballo. Después se llamó a silencio, pero cuando canta sus clásicos el amor fluye sin necesidad de aclaraciones. Es **Sandra Mihanovich**, la chamana.

texto
Marta Dillon
foto
Nora Lezano

Martes, misa. Misa como corresponde, en día de brujas y de frente a una chamana vestida de blanco. Una de pelo suelto y voz poderosa, capaz de encontrar en sus fieles la caja de resonancia perfecta de un mensaje emotivo y cifrado en guiños tan cómplices como abiertos a la interpretación personal. Los martes —quedan dos, por lo menos— Sandra Mihanovich oficia su ceremonia de temas clásicos y entonces es posible seguir las canciones como a piedritas dejadas en el camino para poder desandarlo en busca de una juventud intacta, un amor verdadero, una declaración después silenciada; historia argentina, en definitiva, historia de la vida privada que los martes en el Maipo es comunión.

Algo hace Sandra que convoca a la manifestación del amor. Esta misa es para quien tenga cerca una boca en la que perderse aunque los recuerdos que se disparan desde el escenario remeden otros besos. Una boca que besa bien pueden ser todos los besos. Pero como boca que besa no canta, Sandra de eso no habla, ni habló, ni hablará. Es cierto que pudieron adivinarse sus labios perdidos en los de Celeste Carballo en la tapa de ese disco mítico que fue *Mujer contra Mujer*. Un exabrupto propio de años convulsionados, del fin de una década, la de los '80, que pedía, al menos, actitud. Y cualquiera que haya sido adolescente entonces sabe que esa actitud que las chicas tuvieron fue más desafiante que cualquier otra tomada por las estrellas fugaces del rock. ¿Cómo describir lo que significó esa patada al closet sin apelar al propio recuerdo? Vamos, un poco de memoria, cualquiera puede hacerlo y después rendirse frente a la evidencia: la tapa de ese disco fue un hito y no sólo para las lesbianas. También para las que ni siquiera soñaban con que ser lesbiana era posible, para las que fantaseaban, para las que fantaseaban pero se esforzaban por tener novio, para los gays de provincia, para los de la ciudad, para los que estaban solos, para quienes no alcanzaban a leer entre líneas en las letras de Virus o en la actitud drag de Freddy Mercuri. Las chicas pusieron el cuerpo y la memoria emocional de haber visto el afiche por primera vez alcanza para saber por qué acá, en noche de martes, hay una misa en curso. Una misa amorosa que sobreentiende lo que no se diga y también lo que se dice en murmullos.

Porque murmullos hay, muchos, antes de que el show empiece. Se escuchan nombres como contraseñas: María Elena Walsh, María Leal, Rita Cortese, Susana Rinaldi, Leda Valladares. Ninguna certeza sobre por qué se las nombra, las conversaciones no se escuchan completas, pero la cronista anota lo que oye. Y entre lo que oye también está Mónica. Mónica, de Mónicaycésar, la madre de la chamana, la señora bien de opinión recatada y jopo al costado que según la hija es marca de fábrica de su herencia genética. Mónica está ahí, en el centro de la platea, ubicada sin aspavientos hasta que la hija la delata mientras enseña cómo a pesar de los oficios de su peluquero Rolo —a quien agradece— el jopo se acomoda, digno pelo de la hija de su madre. El ambiente familiar es propio de la ceremonia, un artificio que Sandra trabaja a conciencia aunque su familia sea siempre la de origen y los perros con los que convive. "Mis chichos", dice ella en su página web, en el apartado llamado "Mensajes de Sandra". Allí ella se comunica igual que lo hace desde el escenario: hablándole a gente que la quiere, que la sigue, que la escucha aunque cante con ella. En sus mensajes, Sandra cuenta que sus "chichos" corren felices por el nuevo parque, que las empanadas que pidió por teléfono eran ricas aunque no conocía este delivery de provincia, que va a extrañar al almacenero de su antiguo barrio, a su carnicera, a las plantas que dejó en la casa donde fue tan feliz durante ocho años hasta que tuvo que mudarse. Lo hace con el encabezado "yendo a lo personal", después contar en clave íntima las noticias sobre su vida profesional y de mechar, de tanto en tanto, algún comentario sobre la inseguridad. Es mamá, ha contado ella, la que le enseñó a interesarse por "la política". Y también, se lo ha dicho en un reportaje a la cronista, la que le enseñó a callar lo que a nadie le importa.

¿Y a quién le importa lo que ella haga? ¿A quién le importa lo que ella diga? A las chicas y los chicos —así los llama ella desde el escenario "sin importar la edad"— que se abrazan y se besan con una emoción propia de quien decide caminar dentro del túnel del tiempo hacia la ingenuidad de los primeros amores les basta con el cancionero. Es cierto que probablemente hayan leído en su página de su amor por "Boquita", de su placer por seguir los campeonatos de primera aunque esté muy lejos



de casa, y que tal vez, sólo tal vez, lean en esa pasión un guiño aunque cualquiera sabe que el gusto por el fútbol no indica más que eso. Puestas a leer guiños, cualquier cosa podría serlo: la musculosa que luce al final del show como promesa cumplida de un strip tease, la luz que cae blanca sobre su cabeza cuando canta a Eladia Blázquez, el trajecito también blanco del principio, el no declarar más familia que la de origen salvo por sus perros... ¿haber convertido en uno de los hits más importantes de su carrera el tema que antes había inmortalizado Gloria Gaynor, "I am what I am"? O "Soy lo que soy", según Sandra, el himno con que año tras año termina y explota la marcha del orgullo gay, lésbico, trans y etc. Sí, lo va a cantar. Y también va a explicar por qué lo canta: "Porque hace muchos años descubrí lo bueno que es ser lo que uno es". ¿Qué, Sandra, qué? "Lo que se les cante el culo ¿me explico?".

Y así llegará el final, con ese me explico que puede desilusionar un tanto a quien no le alcance la memoria emotiva para recordar que esta chica de 50 fue alguna vez una cheta que cantaba en inglés y sólo en inglés, que llenó el estadio Obras ella solita cuando recién amanecía la democracia y cualquier cosa era rock nacional, que giró por todo el país con Celeste Carballo a sabiendas que todos y todas sabían y justamente por eso. Que es la hija de su madre, a la que tanto le debe y de la que tanto aprendió. Pero esos que podrían desilusionarse no están en misa. La misa es para quienes gritan con alma y vida que la aman, que está más linda que nunca, que no necesita decir nada más porque la mística del entre nos licua las palabras. Y porque su sola presencia habilita también esos besos lésbicos que aquí, en noche de brujas, por una vez son mayoría.

Sandra canta sus clásicos, los martes a las 21.30 en el Maipo, Esmeralda 449.

TTIBLG

Mientras tanto

texto **Mauro Cabral**

Hace muchos años que no me voy de vacaciones. Muchos. Ni a las sierras, ni al mar, ni a ningún lado. En realidad, debo admitir, desde que mis padres alquilaron en los '80 una casita en La Cumbre para pasar allí todo el mes de enero, y llovió durante todo el mes, las sierras no son una opción vacacional para mí. Tampoco los bosques, las montañas más altas, los ríos caudalosos o los lugares en el otro hemisferio donde es invierno, donde nieva o donde hace frío o mucho frío. ¿A quién se le ocurriría ir a lugares tales, a seguir agotándose luego de años y años de agotamiento? ¿Visitar museos, tapado hasta la nariz? ¿Galopar desbocadamente sobre un río con piedras? Imposible. Yo quiero, necesito, ansío el mar.

Lo pienso y repienso cada año, apenas empieza a terciar octubre. ¿Me voy o no me voy de vacaciones? Desde hace años la respuesta es la misma: no voy. Las razones no son sólo económicas (después de todo, mi trabajo me permitiría quedarme algunos días más en algún lugar con mar al que me pagaron por viajar y en casa de alguien, es decir, prácticamente gratis). Pero no me quedo. ¿Por qué? Porque necesito vacaciones.

Soy de esos tipos trans que no se han operado. Mi masculinidad nunca tuvo mucho que ver con mis tetas (aunque haya sido acusado de exhibirlas, eso sí, con un reprobable "orgullo masculino"). Son todo lo masculinas que un macho de la especie podría desear (un macho de la mía, y también de la otra, y por suerte más de uno de cualquiera de las dos). Me gusta sentirlas, o cuanto menos sentir y, es cierto, soy demasiado orgulloso —y malo para las matemáticas— como para aceptar que mi vida como hombre dependa de operaciones de suma y resta. Ahora el problema es pasar el verano sin que una remera, una camiseta o mi pecho en cueros me valgan, cada una y todas las veces, pronombres femeninos. ¿A dónde podría tomarme vacaciones de la vida?

Mis amigos —mis amigos, los que no son trans— suelen tratar de ayudarme. Sugieren, por ejemplo: ¿por qué no alquilar una casita en algún lugar solitario, con pileta, para pasar el verano, y no ver ni ser visto por nadie? ¿Por qué no ir en carpa a algún paraje perdido de las sierras? ¿Por qué no ir a alguna playa aislada, lejos de todo el mundo? ¿A quién se le ocurre? Ninguno de ellos sobreviviría a un verano en ese aislamiento (y yo tampoco). También están los que sugieren contraatacando: "Vos andá tranquilo, nadie mira a nadie en la playa". "Vos andá tranquilo y que no te preocupe lo que te digan." En serio, ¿a quién se le ocurre? Está visto: a mis amigos.

Tomarse vacaciones de la vida no es algo sencillo (tomarse vacaciones del mundo, es decir, de uno mismo). Salir-se, como quien se va de vacaciones, del diálogo entre el cuerpo y el lenguaje, irse a algún lugar donde la regla, por fin, no funcione. Eso es lo difícil (lo difícil, para no decir, sencillamente, lo imposible). ¿A dónde queda ese lugar donde la asignación de género no es de sentido común, a dónde queda esa playa donde el reconocimiento no depende, torturante, de la percepción singular de cada uno? De ese uno-a-uno, ¿dónde se toman vacaciones? ¿Alguien, por favor, me avisa?

(Mientras tanto —siempre hay un mientras tanto— me acuesto con Juan en la oscuridad quieta de mi pieza. En sus brazos el tiempo se detiene, como si no hubiera estaciones o, al menos, como si no hubiera verano.)



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Zoraya Rizzardini



percusionista, cofundadora de la Lesbianbanda e integrante de Iyakereré.



Las piedras en collar de chamana pitonisa rodeando el corazón con el **color** de Gaia verde jade de los griegos a Lovelock. Anahata, cuarto chakra: el del amor, la compasión y el perdón.

Algo étnicos los pantalones “turcos” con su inmenso tiro, faja en la cadera y libertad de tobillos, encontraron en el modal la combinación de caída, color y **confort** para convertirse en las estrellas de una temporada que parece prolongarse más de lo que los expertos de moda prevenían. Los he visto colgados de la tela en las clases de trapecio, en la noche en chispitas brillantes o velos Shakira o Scheherazada y también como uniforme de turista planetaria de tour por la ciudad.

¡Cuánto gesto! Clásica, casi como de danza en puntas, el cuello esbelto conserva al cuerpo adherida la cabeza, que parece querer **volar**.
Un tanto tenso, tal vez por impecable, no sólo el cabello ha vivido disciplina y rigor.

¡Ahora estamos de diva para la eternidad! Hay que asumirlo con **serena** elegancia porque parece mucho lo que puede vibrar al salir a la calle al tocar.

Pies descalzos: un gesto de total desarme y no agresión, como en casa o en la playa. Puede ser un elemento fundamental en la diferencia entre Oriente y Occidente, y es una sensación tan **grata** el andar en patas por casa.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Internacional. Bahrein presenta su fecha internacional con Rowan Blades y Sergio Athos. Techno y minimal para oídos elegantes.
Viernes a la 1 en Bahrein, Lavalle 345

En autos. Volvió el autocine como experiencia y anécdota. Este sábado, en nuestro bonito Rosedal, se podrá ver la película *La cáscara*, de Carlos Ameglio. La entrada del auto es por Av. Iraola en su intersección con Av. Sarmiento y Libertador. También hay espacio para peatones.
Sábado a partir de las 19.30 en el Rosedal (21.30 la película)

Lalola. Ultima fecha del espectáculo de Dolores Solá (voz de La Chicana). Se presenta con guitarras y un acordeón. Vibrante.
Sábado a las 22 en Clásica y Moderna, Callao 892

Boleros. Ricardo Domínguez toma la posta e interpreta los grandes boleros de todos los tiempos en sus versiones libres.
Sábado a las 22.30 en Virasoro Bar, Guatemala 4328

Baile. El sello Mutek presenta al chileno-alemán Dandy Jack y a la suiza Sonja Moonear. Además de sus actuaciones individuales, mostrarán su proyecto fusión.
Sábado a la 1 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt

Pista freak. En su edición de verano, el sonante Club Namunkurá se presenta todas las semanas, alardeando personajes coloridos, música festiva y su energía para no parar.
Sábado a la 1 en el Uniclub, Guardia Vieja 3360

Ronda diurna

Pelo Music. Se presenta el ascendente Berger Muzik en la peluquería Prana.
Miércoles a las 18 en Prana, Crámer 2383

Música en verano. Javi Punga propone una tarde veraniega con licuados, cerveza, música y mascotas en un encuentro cálido y barrial.
Jueves a las 18.30 en Salgado, Velazco 401

Extra

Reinas. En el marco del ciclo de cine Queer en Km Zero, se proyecta *Reinas*, de Manuel Gómez Pereira.
Viernes a las 22.30 en Santa Fe 2516

Camarín al cine. El Camarín de las Musas inaugura su espacio dedicado al cine off con la película *Roud Muvi,* de Dennis Smith y Alejandro Welsh.
Sábado a las 22 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960





Lux va de excursión al Litoral

¡Qué verde fue mi carnaval!

Cercadx por una confabulación de electrodomésticos, Lux huye de Buenos Aires en busca del Carnaval de Gualeguaychú, pero termina en Arroyo Verde en una reunión de ambientalistas. O algo así.

Probé todas las posiciones posibles, pasé por versiones del Kamasutra hasta variaciones de la postura del loto y las 37 formas del Tai Chi Chuan; incluso, en un ataque pop retro, intenté hacer la grulla del joven Ralph Macchio en esa obra maestra marcial de los ‘80 llamada *Karate Kid.* Pero nada funcionó. Y yo ya no aguantaba más el calor, pero lo peor era que el aire acondicionado tampoco: tras cinco días encendido había dejado de funcionar dando un grito que me despegó de la silla a la que estaba adheridx por una transpiración que se espesó hasta convertirse en algo muy parecido al poxirrán. La salvación vino de otro electrodoméstico: en el monitor de mi TV palpitaba una propaganda del Carnaval de Gualeguaychú, con cuerpos flameando al viento que me señalaron el camino a seguir. Salir de la ciudad rumbo al río, despejarme de este sábado urbano asfixiante. Cada verano me sorprende que en esa ciudad entrerriana estén festejando el Carnaval en pleno enero, que según el calendario legal es a mitad de febrero. Pero, bueh, yo que soy tan ilegal y me siento tan adelantadx, nada mejor que ir a la mascarada mesopotámica a inmiscuirme en la fiesta de disfraces pública más impúdica del país. Así que, con el tiempo justo, me fui para Retiro para ver si conseguía un micro que, en sólo tres horas y media, me escupiera en Gualeguaychú con tiempo para ir al corsódromo y corearle mi amor a las carnes de pasistas, compaserxs y demás portadores del ritmo sensual del Rey Momo. Cuando iba a subir al cochecama, el tipo que me iba a cortar boleto tenía el mismo porte latin lover de Eric Estrada, el policía motorizado de *Chips*, con el que viajé abrazadx a su cintura en muchos sueños de mi pubertad. Subí para sentarme y que el aire acondicionado secara mi sudor de celo a primera vista. Y nunca deseé tanto que me trajeran esas bandejas de incomibles sánguches de telgopor espolvoreados de alfajor triturado, sólo para verlo otra vez y tratar de que me rozara el hombro con su muslo viril mientras sonría profesionalmente al extenderme la vianda. Y vino, sí, pero sin bandeja, vino directo a mí, a preguntar adónde me bajaba, que cómo podía ser que viajara solx una cosita tan preciosa... Y de pronto me sacudió, me sacudió el hombro. ¡Me había pasado! Entonces leí los carteles contra Botnia, contra la contaminación del río Uruguay, y me di cuenta de que estaba en Arroyo Verde, en los cortes de ruta de lxs ambientalistas. Así que me sumé, qué iba a hacer, igual gozaba del viento del río, que es más refrescante que el asfalto capitalino y me sacaba un poco la calentura. Y además no desentonaba para nada en ese contexto, porque la noche y yo también estábamos verdes. Verdes de mate, verdes de pasto verde y verde de nada más, porque este corte estaba más desierto que la academia de confección de tía Enriqueta, Dios la tenga en la gloria. Y aunque gloria no fue lo que me tocó, después de taconear un rato por la cinta del asfalto me hicieron un lugar en el paradero de camiones que esperan que se levante la barrera desde hace más de un año. ¿Tengo que decir cuánta agua fue suficiente para aplacar tanta sed? Es que si la comparsa no viene a mí, unx siempre puede tirarse su propia espuma.

primer amor

Soñar con ella, despertar con él

texto **Emiliano Litardo**

Nunca tuve una novia mujer. Tampoco tuve sexo con ninguna mujer. Mis únicas relaciones heterosexuales fueron siempre planteadas desde la amistad, o desde el afecto más profundo, incluso aquellas que se percibían proclives al “noviazgo hétero”. Mi cuerpo se adormecía, no encontraba estímulo alguno en los cuerpos femeninos de la adolescencia, ni de la adultez. Lo cierto es que, pensándolo con más profundidad, era mi cuerpo el que siempre se interponía entre ella y yo, el que se detenía en el instante de decir la palabra correcta o para avanzar hacia el momento siguiente. Mi cuerpo no respondía, y mi sentir se dispersaba en el limbo. Sin embargo, mis relaciones heterosexuales, concretas y ciertas, tenían lugar en mi imaginación. Allí me veía siempre con una mujer, y siempre era la encarnación de alguna de las compañeras de secundario de la adolescencia. Pero yo estaba ahí jugando un rol del que no daba cuenta, y del que no quería dar cuenta. Hoy, a la distancia, puedo comprender que lo que mi imaginación imaginaba era a mi yo interpretado en la lógica que circulaba entre mis compañeros “machos”, la música que oía, las cosas que me obligaban a hacer, las palabras que me taladraban. Era, en definitiva, la historia de un adolescente de un pueblo del interior. Pero el tiempo y la llegada a la Capital propiciaron un encuentro entre aquel adolescente aturdido y virgen con aquella persona que empezó por fin a hacerse preguntas, y de ello resultó un nuevo sujeto. Pero mucho antes de hallarme puto, me encontré en y con el activismo social. Fue la “militancia no Gltbbi” mi espacio de praxis personal y política, y de la mano de ella pasé a formar parte del activismo Gltbbi. Allí di cuenta de mi identidad como marica y de la revalorización de ciertas palabras, que mucho tiempo atrás me dolían y que hoy las reivindico en su máxima expresión. Pero mi salida del placard no coincidió con mi activismo, a pesar de la visibilidad que obtuve en aquellos tiempos, sino con el instante en que nos encontramos con Martín y supe que ir tomado de la mano por la calle con la persona que uno quiere podía ser un gesto políticamente amoroso.

4 por Alejandro Zárate

Escalera al cielo

La prohibición de fumar en lugares públicos no sólo ha generado una legión de fumadores solitarios en las puertas de las oficinas sino que impulsó la apertura de terrazas en bares y restaurantes. Hay que ir mirando para arriba, ver luz y subir.



Chimm& Churry
carne y vino
Gurruchaga 1824.

Por años se llamó De la Terraza, pero se volvió muy caro y terminó cerrando. Hace dos meses abrió Chimm&Churry: una verdadera parrilla, con espléndidas terrazas para gozar de las noches de verano. Amplio, ambientado sencillamente, luces tenues y el verde de las plantas del lugar más la copa de los árboles de afuera que sirven de paisaje. La atención es esmerada y los platos son muy equilibrados entre calidad y precio. Para comenzar nada mejor que provoletas con morrones a la parrilla ($ 19) y bocadillos de acelga (como los hechos en nuestra infancia); para seguir es imperdible el asado de tira ($ 28) y papas al plomo o rústicas, un tapeo de achuras ($ 33) o la colita de cuadril para dos personas con papa ($ 55); y si hay un vegetariano la parrillada de vegetales ($ 24). Abre desde las 20 hasta la 1.30.



Miloca
bar y terrazas
Niceto Vega 5189.

Como en su nombre dice "bar y terrazas", está concebido para disfrutar de tragos en sus varias terrazas. Miloca abrió sus puertas en 2001 y, en ese momento, también la gente podía bailar, pero después de Cromañón ya no se pudo. Igualmente es el lugar ideal y elegido por mucha juventud para pasar las noches. Abre a las 20 y todo termina a las 3 de la madrugada. Las estrellas de la casa son los tragos, en especial las caipirinhas, que pueden ser de lima, frutillas o multifruta ($ 20), también mojitos con Havana Club 7 años ($ 25), el Brainshoy que tiene Jager, melón, casis, ananá y cramberry ($ 18); pero hay cientos de propuestas y un detalle importante es que el lugar trabaja con buenas bebidas importadas. Para comer están los sandwiches, las ensaladas y las pizzas.



Lelé de Troya
Costa Rica 4901.

La casa de 1922 abrió sus puertas en 2001 y ya es un clásico. Cada ambiente está decorado de un color diferente y la vajilla cambia de color según el salón. Tiene espacios con sillones muy cómodos para cenar y una vereda con un cielo tapizado de enredaderas. Pero un verdadero hallazgo es la fantástica terraza decorada al estilo mediterráneo, con velas, plantas, flores, manteles blancos, sillas azules, donde todo parece escenográfico, con un entorno de copas de árboles increíble. Ideal para una cena romántica, lejos del ruido. Abierto desde las 20, los fines de semana cierra sus puertas a las 3.30. Muy recomendables los ravioles negros con salmón, los camarones con especies marroquíes, y también el pollo persa (todos rondan los $ 30) o las picadas como la árabe o mediterránea ($ 40). Entre los postres, el imperdible helado de canela o la mousse de maracuyá.



Quimbombó
Natural
Food&Drinks
Costa Rica 4562.

Abrió hace un año y hoy su terraza es un deleite a la hora de desayunar, almorzar, merendar o cenar. Abierto desde las 8, tiene pastelería casera, cereales o frutas y los atardeceres son únicos desde la terraza con vista a la fuente de la plaza Palermo Viejo. La decoración es otro de los atractivos: luz, tonos marfil, todo ambientado por Mariana Flombaum, quien creó un estilo donde prevalece el sentirse cómodo. Las especialidades son tataki de salmón rosado salteado con vegetales y hongos, o la ensalada Quimbombo con rúcula fresca, palta, cilantro y tomates cherry. Los platos principales rondan los $ 30 y $ 45. También hay tentempiés para la hora de los cócteles al atardecer, como langostinos en tempura, queso de cabra y berenjenas y todos los cócteles son de autor y exclusivos de la casa ($ 20).



Caliente comienzo

texto **Diego Trerotola**

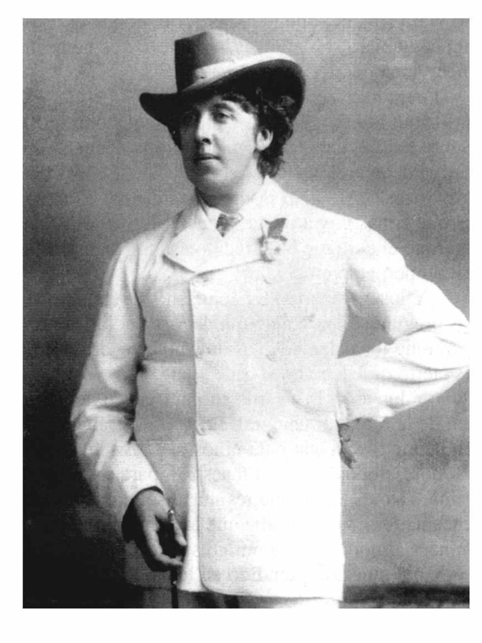
Uno de los principales lugares para medir la temperatura cinematográfica del año que comienza es, paradójicamente, el invierno nevado de Park City, Utah, donde cada enero se realiza el Festival de Sundance. No es que tenga tanto espíritu queer como el Festival de Berlín, que se inaugura un mes después, pero las películas glttbi de Sundance llegan a tener mayor circulación mundial a causa de que se trata, generalmente, de producciones industriales de bajo presupuesto (a diferencia de la mayoría del cine de Berlín que está más radicalizado, más insubordinado a la lógica de la industria). Y este año el inicio de Sundance fue más bien caliente, pero no por las películas ni por el cambio climático, sino por el boicot que los grupos de activistas glttbi le hicieron a la iglesia mormona (afincada históricamente en Utah) por apoyar la California Proposition 8 que condena al matrimonio diverso. Y el Sundance, en ese boicot, cayó en la volteada. Robert Redford, el presidente del festival, declaró que Sundance era un evento ligado a la diversidad y la libertad de todo tipo de voces, pero lo cierto que este año la programación no lo apoyaba: había más bien poco cine que desarrollara historias y estéticas sobre la diversidad sexual. Porque lo más relevante de la programación en este sentido, y casi lo único, fue el estreno mundial de *I Love You Phillip Morris*, dirigida por Glenn Ficarra y John Requa, un relato de pasión aventurera entre un policía convertido en criminal que encuentra en un compañero de cárcel a su verdadero amor. La película está basada en la historia real de una de las personas que más veces se fugaron de la cárcel de Texas, y la protagonizan Jim Carrey y Ewan McGregor, este último ya casi convertido en un icono gay por su rol en la opera glam *Velvet Goldmine* de Todd Haynes. La película igual despierta varias preguntas que los pocos textos que circularon luego del estreno no llegan a disipar: ¿Otra vez crimen y homosexualidad en la misma línea de fuego de la mirada cinematográfica o una aventura genuina de outsiders sexuales del sistema de valores reaccionarios? ¿Otra vez el ardid de apostar a actores populares para encarnar a personajes gay pero sin comprometerse ni arriesgar afectiva, estética o ideológicamente en la visión de la diversidad? Habrá que esperar a que la película circule en cualquiera de las formas posibles por estos lados. Por lo pronto, según la crónica del estreno de la película del sitio www.salon.com, ya sabemos lo que respondió Carrey a la pregunta de cómo fue besarlo a McGregor: "¡Un sueño hecho realidad!"

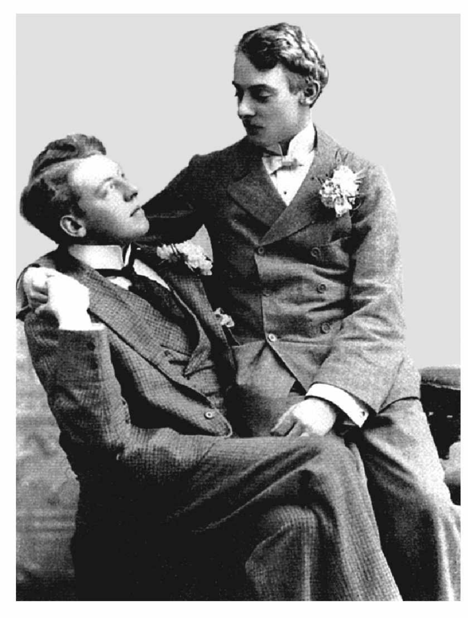


por **Claudio Zeiger**

Retrato a mano alzada

Al cumplirse un año de la muerte de su amigo, André Gide construye este retrato atípico con recuerdos, citas, anécdotas y con el remordimiento de haberlo negado en la peor hora.





El retrato de Oscar Wilde
In memoriam
André Gide
Lumen

André Gide ingresaría a los salones literarios de fines del siglo XIX del brazo del poeta Mallarmé, pero, a la hora de reprocharle una actitud vergonzante, Oscar Wilde le arrojó a la cara el nombre de Verlaine, otro poeta inmolado, pero no en brazos de la musa simbolista sino detrás de los sinuosos pasos del tremendo Rimbaud. "Cuando antaño me encontraba con Verlaine, no me avergonzaba de él", diría, no sin melancolía, al final de sus días, Wilde a Gide.

Esta danza de antiguos y prestigiosos nombres podría no ser más que un mero paseo por las ruinas literarias de los viejos esplendores del simbolismo y el decadentismo. Pero lo cierto es que la relación Gide-Wilde fue emblemática y decisiva para la historia de la identidad gay contemporánea. En rigor, el juicio y encarcelamiento de Wilde fue el despertador dentro de la olla sonando con estridencia en la conciencia de escritores como Gide o Proust. A partir de la muerte de Wilde, atribuida en parte a su temporada en la cárcel de Reading, con trabajos forzados incluidos, ya nada sería lo mismo.

Wilde, tan de su tiempo, murió en 1900, como si no hubiera querido asomarse ni por un minuto a un siglo que podría dejar al descubierto su anacronismo. Murió, no intacto pero sí a salvo del trabajo del tiempo que todo lo embellece, pero también todo lo convierte en polvo. Su muerte-emblema se elevó por encima del Tiempo, su cárcel fue un genuino martirio al que Wilde, para incomprensión de sus contemporáneos, pareció conducirse voluntariamente. Sabía lo que iba a pasar si recogía el guante del marqués de Queensberry y le subía la apuesta. Creía que si le contestaba, se perdía; y si no le contestaba, también se perdía. Sin opción, labró el futuro. Un año después de su muerte, conmovido, André Gide escribió un texto emotivo y catártico, *In memoriam* (1901).

Ambos escritores se habían conocido en París y luego frecuentado en Argelia, cuando Gide emprendió una gira africana en busca de romper los moldes de la moral puritana, la que Wilde hacía rato había desfondado. Viaje liberador e imagen tutelar: Wilde guió a Gide hacia su identidad, pero en un camino no exento de espinas ni de actitudes que hoy llamaríamos "agachadas", aunque quizás el término sea un poco fuerte e injusto para las circunstancias. Gide reconoció que estar junto a Wilde era altamente disruptivo. Wilde atraía las miradas y era exhibicionista.

El último encuentro en París entre ambos, luego de la cárcel y la liberación, se ha vuelto famoso en la historia de la injuria porque es aquel en el que Gide asume (al contarlo) su vergüenza y Wilde cita a Verlaine. Según cuenta Gide: "Una noche, en los bulevares, por donde yo paseaba con G, oí que me llamaban por mi nombre. Me volví: era Wilde. ¡Ah, cómo había cambiado! 'Si reapareciera antes de haber escrito mi drama, el mundo no querría ver en mí sino al forzado', me había dicho. Había reaparecido sin el drama y como algunas puertas se hubieran cerrado ante él, ya no intentaba volver a entrar en ninguna parte; vagaba. Algunos amigos habían intentado, en repetidas ocasiones, salvarlo; se las ingeniaban, se lo llevaban a Italia. Wilde se escapaba enseguida, recaía. Algunos de los que le habían permanecido fieles me habían repetido tanto que 'Wilde ya no estaba visible'... Que, lo confieso, me sentí un poco incómodo de volver a verle y en un lugar por donde podía pasar tanta gente. Pidió para mí y para G dos cócteles... Iba a sentarme frente a él, es decir, de modo que diera la espalda a los que pasaran; pero Wilde, afectado por este ademán que creyó producto de una vergüenza absurda (no se equivocaba, ¡ay!, en absoluto):

–Oh, póngase aquí, junto a mí –dijo indicándome una silla a su lado–. ¡Estoy tan solo ahora! Cuando antaño me encontraba con Verlaine, no me avergonzaba de él –continuó en un intento de arrogancia–. Yo era rico, alegre, la gloria me inundaba, pero sentía que ser visto junto a él me honraba, incluso cuando Verlaine estaba ebrio".

Gide escribió *In memoriam* no sólo al calor del duelo por la muerte de Wilde sino, además, en pleno cumplimiento de su divisa: "He puesto todo mi genio en mi vida, en mis obras sólo he puesto mi talento". En efecto, Gide comprobó que quienes intentaron defender a Wilde usaban la estrategia de anteponer su obra como escritor, exculpando así las debilidades del hombre. Sí, sí, puede ser lo que dicen que es, pero qué bien escribe. Gide elige el camino inverso. "En lugar de procurar esconder al hombre detrás de su obra, hubiera sido preciso mostrar al hombre admirable, como yo voy a intentar hacer." En consecuencia, el texto es un urdimbre de recuerdos personales, una suerte de memoria oral –anécdotas e historias contadas por el propio Wilde– que reconstruye su tono, su estilo, su vida estética.

Además de la emotividad del texto hay que entender su valor político: reconstruye una identidad a partir de su propio conflicto (conflicto que obviamente incluía una buena dosis de culpa por haberle dado vuelta la cara o al menos intentarlo), y valoriza a Wilde justamente en aquello en que había sido denostado. *In memoriam*, texto post-mortem, algo tardío, algo vergonzante, es sin embargo un gesto de nobleza.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

